

## Revitalización cultural

Francisco Pérez Arce

Alicia Barabas y Miguel Bartolomé, (coords.), *Etnicidad y pluralismo cultural: la dinámica étnica en Oaxaca*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, Colección "Regiones", México, 1991, 485 pp.

La Colección "Regiones" ha mantenido un buen ritmo en su valioso trabajo de ediciones y reediciones de títulos importantes e inconseguibles. Este volumen fue originalmente publicado por el INAH en 1986. Y no sólo no ha perdido su vigencia sino que es uno de los pocos libros que ofrecen una visión en profundidad, desde una perspectiva histórica y antropológica, de una región tan rica como lo es la de Oaxaca.

Marcus C. Winter abre con una síntesis del periodo prehispánico ("La dinámica étnica en Oaxaca prehispánica"). Parte de los indicios más antiguos de la presencia del hombre en la región (entre los 9 500 y los 7 000 a.C.) y las primeras evidencias de prácticas agrícolas (7 000 a.C.). Winter retoma los hallazgos arqueológicos y la investigación lingüística para describir los grandes lapsos de esta historia milenaria: la etapa de las aldeas 1500-500 a.C.; la etapa de los centros urbanos 500 a.C.-750 d.C.; etapa de los señoríos: 750-1521 d.C. Una revisión rápida por rigurosa del estado del conocimiento sobre el tema.

John K. Chance aborda la "Dinámica étnica en la Oaxaca colonial": "Los conquistadores" —escribe Chace— también crearon una

nueva categoría étnica: la del indio. A los colonizadores les importaban poco las divisiones étnicas oaxaqueñas". Sugiere luego, polemizando con otras visiones del problema, que la etnicidad en la organización social fue factor de relativa poca importancia en la época colonial. No encuentra (frente a lo dicho por Carmagnani) "una reconstitución étnica en la segunda mitad de la época colonial".

Particularmente reveladora, para los no especialistas, es la colaboración de Jansen y Pérez Jiménez: "Yadezehe Añute: valor literario de los códices mixtecos". Se trata de un análisis-traducción de algunos planos del *Códice Selden*, demostrando la existencia de una rica literatura mixteca prehispánica. "Es un capítulo de la literatura precolonial, un testimonio artístico de la sociedad indígena autónoma... demuestra la continuidad cultural: mucho del relato se encuentra hasta hoy día en la Mixteca y de hecho no se puede tener una visión clara de ello sin conocer la lengua y la vivencia actual... el mensaje del relato habla en primer lugar de los mixtecos mismos..." Concluyen que los códices son prueba de la continuidad de la cultura indígena... La historiografía mixteca, dicen, "capta también la dimensión trágica de la vida humana... Más que una simple crónica: es literatura".

Alicia Barabas recorre "Rebeliones e insurrecciones indígenas: de la resistencia armada contra la conquista, hasta las rebeliones de los siglos XIX y XX, ensayando periodización y tipología. Es un re-

cuento interesante que ofrece un panorama completo de este lado oscuro de la historia nacional.

Martin Diskin ("La economía de la comunidad") revisa las estructuras políticas, la economía y la organización social de la comunidad india contemporánea. Recuerda la lógica no capitalista y no nacional de las comunidades indias (se refiere especialmente a pueblos zapotecos). "Aunque el presidente municipal o el agente tienen que estar al tanto de los mandatos provenientes del gobierno federal o estatal, la ingerencia real del Estado es escasa porque la cohesión popular en torno a las autoridades y a la cultura tradicional que ejercen, sirve para atenuar el efecto transformador de la sociedad nacional". Ideas como ésta invitan a pensar el problema a la luz de fenómenos recientes como la incorporación de algunas comunidades indias a la política, la presencia de elementos disruptores de la comunidad (sectas protestantes) y la acelerada incorporación al mercado (y la migración consecuente) crean un marco cambiante para los "mecanismos de defensa" de la etnicidad.

Pedro Lewin ("Conflicto socio-cultural y conciencia lingüística en Oaxaca") revisa las concepciones y las políticas de los gobiernos y grupos dominantes relacionadas con los pueblos indios. Sobre las políticas aplicadas hace afirmaciones interesantes: "no importa cuántos fueron efectivamente castellinizados, sino cuántos los convencidos de esta necesidad". Y también: "pertenecen a ese conjunto

que adoctrinados, ya no en la fe cristiana, sino en la concepción mestiza castellanizante". O también: "Así se sucederán variadas formas que pasarán desde la incorporación más directa y cruel, a concepciones asimilacionistas... para hacer efectiva la integración cultural de la población indígena, hasta falacias de indigenismos participativos que permitieran a los mismos indígenas ser protagonistas de su propio etnocidio".

El centro de la paradoja: para integrar una nación, destruir otras. Hay lenguas (y culturas) indias que conservan una increíble fortaleza, y sin embargo, bajo los aires modernizadores del fin del milenio enfrentan una ofensiva que puede ser la final. Ojalá comprendamos a tiempo que nuestra nación no pierde, sino gana, conservando sus diferencias, su pluralidad cultural. Está de por medio una batalla contra el "racismo" escondido, el "indigenismo" vergonzante, el mestizaje de ideas rubias.

Poder decir, de frente a nosotros mismos, que las culturas indias no son una anacronía. Que la pluralidad étnica no es una frase vacía.

Por supuesto siempre ha habido corrientes (y personalidades) dentro del Estado, que buscan sinceramente la sobrevivencia de esas culturas. La estructura misma de la SEP contiene la posibilidad de la enseñanza bilingüe. Esto sin duda ha ayudado a la conservación de las lenguas indias. Pero poco se ha hecho. Las lenguas que se han mantenido fuertes lo han hecho en circunstancias de una relativa marginación. Y se apoya en una organización social viva (el sistema de cargos, por ejemplo). Las políticas desde la burocracia no han logrado revalorar ante sí mismo (y ante el país) al indio, su pueblo y su cultura.

Lo que sí ha logrado esta revaloración ha sido la emergencia de algunos movimientos indios en décadas recientes. Este asunto lo recuerda Víctor de la Cruz en otra parte de este volumen: "Reflexiones acerca de los movimientos etnopolíticos contemporáneos en Oaxaca". El propio De la Cruz ha sido partícipe de la reivindicación juichiteca. La COCEI es una organización que ha sido muy importante en mostrar esta posibilidad de

revitalización cultural. Los zapotecos se reivindican a sí mismos. Los triquis, en medio de una guerra que parece interminable, y de su organización, el MULT (Movimiento Unificado de Lucha Triqui), reivindican sus derechos y su lengua. Los Mixes, una de las etnias más corajudas en su defensa, desde los tiempos de la colonización, conservan su lengua, y organizaciones como ASAM (Asamblea de Autoridades Mixes) dan una lucha ejemplar por valorarla. Estas y otras organizaciones enfrentan los problemas de la pobreza, del deterioro de sus recursos naturales, de su aislamiento, de su debilitamiento como resultado de la continua emigración. Pero aumentan las organizaciones que se proponen movimientos de conciencia india, para su defensa económica, para su reivindicación cultural.

Para terminar: el libro ofrece una visión del conjunto de una problemática que no puede terminar en el cubículo de los investigadores, que sustenta debates académicos de interés, pero también recuerda el campo de los problemas vivos de nuestro presente.



*"De cómo el marques del Valle don Hernando Cortés, después de haber conquistado a México, dejando recado en la ciudad de México, salió a conquistar las demás provincias, enviando gente a unas partes y a otras..." Durán, título del Cap. LXXVIII.*

